

**4to Coloquio Internacional**  
**Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina.**  
**Políticas públicas: posibilidades, obstáculos, y desafíos**

**Francisca Castro Cuenú**

Pontificia Universidad Javeriana. COLOMBIA

**VOCES AFROCOLOMBIANAS. EL CASO DE LA ESCUELA “SÉ QUIEN SOY”**

La presente ponencia ha sido escrita con palabras de una cantadora y poeta del pacífico colombiano que recogen manos de una profesora universitaria. Parte de la experiencia vivida por un grupo de mujeres afrodescendientes que enseñan a la academia universitaria, cómo la dignidad construye conocimiento. En el pacífico colombiano la oralidad es el modo de mantener y transmitir los saberes de las comunidades. Lo que a continuación se narra recoge lo que la líder de la Fundación de Identidad Cultural “Escuela Sé Quien Soy” ha narrado como su posible aporte al Cuarto Coloquio y Taller Internacional. Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Políticas públicas: posibilidades, obstáculos, y desafíos. Se plantea como una experiencia a la inversa, es decir, cuenta una vivencia de mujeres afrocolombianas que han logrado penetrar los espacios universitarios para ofrecer su propuesta formativa. Es entonces, en los cánones del evento, una propuesta desde adentro.

La narrativa intercala algunas ideas a propósito del tema de reflexión con experiencias de la Escuela Sé Quien Soy. Quizás el modo correcto para presentar estas perspectivas de mujeres afrodescendientes hubiese sido una grabación, un video o una secuencia fotográfica, porque Francisca Castro, dueña de esta experiencia hubiera podido desplegar su propuesta tal como la ve y entiende, pero ante las limitaciones del formato académico, este breve escrito puede ser un puente. La ponencia de Francisca de seguro no llevará estas mismas palabras, podrá ser una décima, algunas rimas, una clase como las que ella y sus compañeras ofrecen a los universitarios de distintos Programas Académicos, pero lo que sucede en ellas, salvo la idea inicial, es producido en el diálogo. A riesgo de que la informalidad deje por fuera del Coloquio esta propuesta, se escribe sin citas ni referencias.

El mensaje principal del texto es que si bien, la situación de la población afrodescendiente en términos de oportunidades de educación en general y de educación superior en particular es precaria en Colombia, hay una experiencia que orgullosamente se plantea en la ruta inversa. No quiere decir que con ello se afirme que las brechas y desventajas existentes deben mantenerse sino que se exalta la resiliencia y la dignidad de los pueblos para mostrar sus saberes como válidos en escenarios que habitualmente les son negados.

**Algunas palabras sobre la Escuela Sé Quien Soy**

La escuela **Sé Quien Soy** es una experiencia de comunidad que ha trascendido el espacio de formación de la Universidad para generar pertinencia de una manera comprometida y muy diferente a lo convencional. La propuesta es hecha por mujeres, muchas con formación básica, media y algunas con formación técnica. Estas mujeres han diseñado en la práctica, un modelo de escuela para fortalecer lo propio - afro con el objetivo de que no se pierda y perviva la cultura a través del tiempo y que quienes hacen parte de este modo de vida se fortalezcan y encuentren en esta propuesta un modo de posicionarse socialmente al margen de la pobreza y la marginalidad que la violencia y las condiciones estructurales de inequidad les deparan.

El trabajo de la escuela empezó con un grupo de ocho mujeres desplazadas del Charco – Nariño (Colombia) que con el apoyo del alcalde del municipio, el Sr. Víctor Candelo, entre 2004 y 2007 iniciaron un proceso de formación para el cambio social (liderazgo) que favoreció el empoderamiento de las mujeres y la creación de un colectivo y proceso social a modo de escuela itinerante; una escuela basada en los conocimientos ancestrales contados por las que se llamaron a sí mismas “Madres maestras”, mujeres afro, orales cuenteras, poetizas que aprovecharon sus talentos naturales y cotidianos para sostener culturalmente a aquellos amenazados de perder su identidad y su saber. El título de Madres Maestras les fue ratificado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que vio en ellas un acervo de saberes para los niños del pacífico que podrían ser aprovechados en escuelas, espacios de comunidad para prevenir la deserción escolar, para educar a los más pequeños y para que la cultura del pacífico tuviera un espacio para seguirse formando y consolidando dentro de un proceso social.

La escuela empieza a funcionar en 2010. Si bien las mujeres salieron desplazadas de sus territorios hacia la ciudad de Cali en condiciones muy adversas, crearon a partir de su proceso organizativo un espacio que permitió transformaciones sociales en muchos espacios de la ciudad de Cali, pero en forma muy particular dentro de espacios universitarios. La líder de este proceso es Francisca Castro (Pachita) quien junto con otras mujeres afro y algunos hombres convencidos de las posibilidades y alcances de los propósitos de la escuela se unieron en un escenario social de desplazamiento en la zona de Jarillón del río Cauca en la Ciudad de Cali (un lugar que viene siendo poblado como invasión, por familias muy pobres, de gran vulnerabilidad y riesgo). Su trabajo logró trascender el proceso local para producir un espacio que ha impactado la ciudad de forma más amplia.

Este trabajo se podría considerar una experiencia desde afuera del sistema y las políticas de Educación Superior, pero que ha penetrado interculturalmente este tipo de educación en las universidades privadas de la ciudad de Cali. El empoderamiento de las mujeres implicó el relacionamiento con actores clave en el contexto social como líderes de un proceso social, pero la experiencia de educación superior toma fuerza cuando Pachita y otras mujeres se relacionan con académicos, profesores universitarios en distintas asignaturas y áreas de conocimiento que ven en su saber un aporte fundamental para que los estudiantes ganen en pertinencia, generen capacidades y competencias para la interculturalidad y aprendan a abrir su pensamiento a experiencias y procesos sociales como el que ellas lideran.

“Sé Quien soy” ha trabajado con niños, jóvenes y adultos desplazados del Charco para que valoren su territorio de origen, para que el conocimiento no se pierda, promoviendo el retorno, o cuando menos la alternancia del territorio y la ciudad en un diálogo intercultural intensivo. El modo escogido por la Escuela ha sido recrear los juegos, cantos, poemas, adivinanzas, teatro, uso de plantas medicinales, conocimientos de las mujeres del pacífico colombiano y llevarlas a espacios diversos, entre ellos, espacios académicos donde en “condición de dignidad”, como dice Pachita, los saberes de la comunidad se intercambien con los de universitarios. El proceso social de la Escuela ha permitido que emerjan las capacidades de maestras, de parteras, cantoras, labradores (hombres que trabajan la tierra), raiceras<sup>1</sup>, contadores de historias y otros actores del territorio que transforman la vida de quienes los escuchan a partir de su propio fortalecimiento y liderazgo.

El fundamento del trabajo de “Sé quien soy” es la dignificación de los saberes propios y la exaltación de los mismos como oportunidades de enriquecimiento de la sociedad más amplia. La escuela se nombró como tal porque encontró que de este modo se abrían puertas a la escucha. La misión de la escuela es empoderar a la población afro para, en palabras de su fundadora, “se

desate en las personas, especialmente en la comunidad afro, todo su liderazgo y todas sus capacidades”.

*“El compadre Germán Ibarguen López, artesano de casas, de joven se robó una muchacha y se la llevó a vivir muy lejos, donde nadie, nadie los encontrara, donde la familia no la fuera a buscar. El compadre se fue para la selva y encontró un árbol muy bonito en territorio nuevo, lo limpió, le hizo una casa con su escalera y se fue a vivir con su mujer como si fueran pájaros. Se escondieron en su nido y allí tuvieron muchos, muchos hijos. Por cosas de la vida, el compadre se separó de su mujer y de sus hijos, se fue a vivir solo y triste; sus hijos se olvidaron de él. Para pasar los días el compadre hacía casas, fabricaba unas casitas hermosas con sus manos de artesano; pero el compadre no sabía qué hacer con ellas. “Compadre, ¡Qué casas más bonitas hace usted!”, le decía una y otra persona, pero él no sabía que esta era su riqueza; él se creía pobre y estaba muy disminuido. Un día la Escuela Sé Quien soy le dijo que sus casas eran muy especiales, que él era un artesano, que sus hijos debían conocer de este trabajo tan hermoso que él hacía. Sus hijos vieron las casitas de su padre y se emocionaron por su belleza, por los detalles, por la magia que había en las manos de este mayor. Hoy el compadre Germán sabe Quien es, el compadre Germán es un artesano.”*  
(Francisca Castro, 2017)

Este es el modo en que Pachita cuenta lo que hace la Escuela, cuál es su metodología para producir nuevas realidades en los que le rodean. La Escuela Sé Quien Soy ha sido invitada a diferentes espacios formativos en las universidades de la ciudad de Cali, en un comienzo las invitaciones eran esporádicas y luego su presencia se ha vuelto más permanente dentro de las clases de algunos profesores universitarios. La actividad de la Escuela recrea, lo que las reflexiones académicas sobre espacios de colaboración e integración entre comunidades étnicamente diferenciadas y universidad proponen, esto es, la presencia de profesores étnicos, maestros de sabiduría dentro de las aulas, el reconocimiento de los saberes ancestrales y propios como un valor y el fortalecimiento de los vínculos entre comunidad y universidad. De entre las experiencias de intercambio Universidad – Escuela Sé Quien Soy, se puede destacar el relacionamiento con la Pontificia Universidad Javeriana a través del Instituto de Estudios Interculturales y los vínculos que la Escuela ha construido con tres programas académicos: La Carrera de Medicina, La Carrera de Psicología y la Carrera de Artes Visuales.

### **¿Muchachos y ustedes saben qué es salud para el pueblo negro?**

La carrera de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, se ha propuesto un enfoque social. Esto es, no solo se preocupa por un médico que responda a los estándares de la ciencia biomédica actual, sino que se preocupe por comprender el contexto y adecuar la práctica del futuro profesional al entorno diverso que caracteriza al país.

*“La Escuela Sé Quien Soy” ofreció un curso para los estudiantes de medicina a los que solo quedaban tres meses para graduarse, la antropóloga Irene Victoria nos invitó.*

*Nosotros les hicimos la pregunta a los futuros médicos si ahora que estaban ya cerca a graduarse, sabían o se habían preguntado ¿Qué es salud para el pueblo negro? Ellos creían que ya estaban listos para ser médicos, pero al final se dieron cuenta que no era así.*

*La salud para el pueblo negro se llama solidaridad, armonía, hermandad, canto, verso, rima décima, todo lo que sabemos expresar. Nosotros tenemos muchos agentes de salud, tenemos la partera, el médico tradicional, el sobandero y sobre todo tenemos el tejido de la comunidad. Médico que no sabe acompañar y comprender el eje de relaciones con la comunidad no es un buen médico para los negros. Fíjese, por ejemplo: En el pacífico las parteras traen a la vida a todos los niños de la comunidad, al traerlos al mundo, las parteras son como sus madres porque que les dan*

*la vida. Todos los niños, de acuerdo con esta creencia, son hijos de la partera y por eso todos los niños son hermanos. ¿Usted se imagina qué es crecer con 500 hermanos? Si usted rompe esa armonía, la solidaridad se pierde, la cohesión se pierde, se pierde el saber de la planta que cura, la planta venenosa, la planta saludable que nos ha mantenido vivos y saludables cuando el médico ni siquiera puede llegar.” (Francisca Castro, 2017).*

Los conocimientos de la Escuela vienen de la experiencia y de la sabiduría de las comunidades, se transmiten oralmente, se estructuran en historias que tocan de manera sensible las fibras de estudiantes en formación. A cada clase acude un grupo de mujeres jóvenes y mayores, algunos hombres a conversar y a rimar, en palabras de Pachita, al referirse a la educación para adultos mayores: “la Escuela cuenta sus historias para activar a las personas, para ponerlas a pensar y luego, las personas se dan cuenta de que siguen vivas y que llevan sus propios cuentos en el interior, que cada uno tiene sus propias historias”

La Escuela recientemente ha estrechado sus lazos con la Carrera de Artes Visuales y la Carrera de Arquitectura, esta vez para proponer una cátedra sin muros para arquitectos. La propuesta de la Escuela es que los constructores de casa del pacífico le enseñen a los Arquitectos las técnicas usadas para construir sobre el agua y en zonas muy lluviosas. Esta clase sin muros lleva consigo una propuesta de intercambio de saberes, que los constructores enseñen a los futuros arquitectos, pero que la Universidad los certifique, reconozca su formación y la complemente para que con esta certificación ellos puedan ganar en reconocimiento y en oportunidades “con dignidad”. Este proceso lo realiza “Yo Sé Quien Soy” a través de una alianza entre el Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali y la Escuela, que ha implicado un acompañamiento a la formalización de este colectivo itinerante, la contratación de Pachita y la apertura de foros académicos para que presente sus propuestas y el apalancamiento de su propuesta para mejorar sus oportunidades de alianza e interacción con actores clave del entorno social y político de la ciudad.

La Escuela Sé Quien soy está inserta en la Universidad, sus cátedras han sido parte de cursos de las Carreras de Psicología, Comunicación, Arquitectura y Derecho. En sus disertaciones las mujeres han hablado de la crianza de los niños, del ritual del “Chigualo” a través del cual los padres se despiden de los niños que mueren en medio de cantos y del sonido de la marimba de chonta; del “bodoro” o convite donde se comen platos de la región, se conversa y se interactúa pacíficamente enseñando a los niños a respetarse entre sí; se habla del territorio, de las prácticas cotidianas de la pesca, el cultivo, la vida comunitaria; la escuela dignifica lo afro y lo pone en sintonía con los saberes universitarios. Las clases de Pachita y de la Escuela, se han hecho indispensables para pensar de otro modo las disciplinas y el futuro profesional de los estudiantes universitarios. En medio de las conversaciones entre mujeres se ha invitado a los hombres del pacífico quienes tímidamente traen a espacios de aula lo que a ellos se les da de forma natural en el territorio, la música, el cuento, el verso y la representación.

### **Algunas reflexiones finales sobre la experiencia**

Para dimensionar el alcance de la Escuela, su fuerza y capacidad para formar en espacios universitarios, es necesario escuchar su retahíla. Este trabajo lleva más de diez años de camino generando vínculos con la academia universitaria. Si bien aquí se ha tratado de presentar la relación de la Escuela con una de las Universidades de la ciudad, la Escuela ha tenido presencia en varias de ellas, dialogando con los maestros y con los estudiantes sobre otros significados de sus profesiones cuando se piensa un ejercicio profesional abierto a la interculturalidad.

El éxito de este diálogo es que va acompañado del maestro titular de la asignatura, un maestro dentro del perfil habitual de una universidad, que ha sido persuadido, seducido por el lenguaje envolvente y autorizado de estas matronas. Para estos espacios nadie pide permiso, no se construye como una cátedra planeada o un currículo formal, pero no es de extrañar que logre estar en poco tiempo si los planes de la Escuela (los arquitectos en cátedras sin muros y otras iniciativas) se empiezan a cristalizar.

Los contenidos del diálogo intercultural tienen de presupuesto la conservación de la memoria, algo que los afrodescendientes del pacífico hacen bien a través de la tradición oral y que hace bien la Escuela porque ha sido parte de los procesos de violencia y desplazamiento que han golpeado sus territorios. Conservar la memoria estando fuera de sus espacios, ha resultado el único modo de sobrevivir en dignidad y ayudar a otros que pasan por esta situación a no desfallecer en las condiciones más adversas.

La Escuela está en plena consolidación y busca espacios de afirmación en la ciudad en distintos ámbitos. Por ser una Fundación está en capacidad de generar alianzas y concertar voluntades para extender sus propósitos y penetrar en la ciudad. Dentro de los ámbitos universitarios la Escuela ha estado en espacios de diálogo (foros, eventos académicos, clases, proyectos de investigación) abriendo todos sus saberes para aprender, pero fundamentalmente para enseñar.

Dadas las características de oralidad de sus integrantes esta ponencia no puede registrar de forma fiel lo que las mujeres pueden decir de su experiencia. Su estilo es el diálogo intercultural por eso no habría otra forma de poner sus ideas en juego que escuchándolas. Estas breves líneas solo quieren invitar a romper el esquema de la ponencia escrita y confiar en su capacidad oral y su potencia para el diálogo en un evento que promueve la educación intercultural.